

Un acercamiento teórico a la significación del turismo desde lo fenomenológico

María Elena Molina*
Universidad de Oriente (Venezuela)

Resumen: En el contexto caótico resultante del patrón cultural industrialista y capitalista que desde la episteme civilizatoria ha impregnado la sociedad, y que abarcó todos los sistemas que coexisten en la dinámica socio cultural, incluyendo el turismo, donde impera en la concepción moderna la linealidad, el progreso, el desarrollismo y el énfasis por lo económico, se estimó pertinente y oportuno presentar esta investigación que muestra a partir de una lógica dialéctica, una exposición crítica de la significación del turismo desde lo fenomenológico, paseándonos por la significación de la realidad, la participación, lo comunitario, la cultura y el lenguaje, como constructos necesarios en el proceso de socialización y generación de conocimiento social para la interpretación simbólica del turismo.

Palabras Clave: Significación; Cultura; Episteme; Orden civilizatorio; Fenomenología turística.

A theoretical approach to the significance of tourism as a phenomenon

Abstract: In the chaotic context resulting from industrial and capitalist cultural patterns that have pervaded society ever since the episteme of civilization was forged, and that affect each area of the systems that coexist in the socio-cultural environment, including modern tourism, where linearity, progress, development for development's sake and economics prevail, we considered it to be relevant to reappraise the dialectics of the logic of tourism, moving from its innovatory or phenomenological aspects to reality as it presents itself, in the community, via participation and modifications in cultural behaviour and language to generate greater social knowledge with a view to a symbolic interpretation of tourism.

Keywords: Significance; Culture; Episteme; Civilizing order; Phenomenology of tourism.

1. Introducción

La gente en la cotidianidad de sus escenarios de vida y actuación, inconscientemente, marcada por patrones inherentes a las visiones paradigmáticas de la época, se desenvuelve en espacios con características particulares cuya territorialidad, aparte de lo físico – político, está marcada por una cultura, que expresada en simbolismos, significados, acciones y entramada subjetiva y objetivamente, configura un modo de verse, pensarse y relacionarse con otros y con el mundo (Ander Egg, 2001).

Los seres humanos en diversos espacios sociales de actuación, reflejan inconscientemente unos modos de ser y de hacer expresados en simbolismos, “hábitus” (Bourdieu, 2010) y estructuras, modeladas y legitimadas por un orden social y cultural (episteme) que lo condiciona y lo performa-tiza, en un “espacio social” (*ibid.*). Sus estilos de vida son producto de su devenir histórico en un determinado espacio social, donde las relaciones del ser social con la naturaleza y con sus pares, ha estado caracterizado por un contexto socio – estructural institucionalizado, expresado por distintas fuerzas sociales, organizaciones y aparatos productivos y administrativos estructurados, normados y definidos.

* Licenciada en Turismo. Magister Scientiarum en Turismo. Profesora a Dedicación Exclusiva de la Universidad de Oriente, Escuela de Hotelería y Turismo; E-mail: teoriadelturismo0942143@gmail.com

El mundo de la vida cotidiana destaca el dinamismo y lo indeterminado de los actos y quehaceres cotidianos, pero no se agota en sus procesos de reproducción simbólica. El mundo de la vida también incorpora en su dinámica social procesos sistémicos y mecanismos de reproducción material (lo socio – estructural) sin cuya acción la producción de acciones más complejas y generalizantes dentro del seno de la sociedad no serían posible. (Fermin, O. 2011:96)

Hablamos de una episteme que inculca modos de pensar, conocer, ser y hacer, a través de los cuales, los sujetos, subjetiva e intersubjetivamente, comprenden el mundo que le rodea expresado en el lenguaje y que consecuentemente, determina una práctica social que implica relaciones con la naturaleza y con los espacios sociales. Asumiendo el individuo conductas que no le eran propias, pero que las acepta como tal, porque así las ha recibido en el acto comunicativo y aprehendido en el proceso de socialización.

En el complejo y dinámico contexto del orden civilizatorio de la modernidad, por ejemplo, la posterior llegada de la *Revolución Tecnológica* en la expresión máxima de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y los crecientes procesos de globalización comercial, el orden moderno y su episteme se encriptaron en todos los ámbitos de las prácticas sociales, abarcando todos los sistemas que coexisten y se desenvuelven en la misma dinámica socio cultural del individuo, sea en el campo, educativo, deportivo, empresarial, recreacional.

En el ámbito recreacional, (tema de especial interés en este artículo), se ha evidenciado hechos históricos relevantes, como la mejora en las condiciones de vida vinculadas al tiempo libre, para convertirse en una actividad al alcance de todos. Se evidencia en la “Ley Francesa de las Vacaciones Pagadas” como hecho histórico primario, el 20 de junio de 1936. Por primera vez, quedó por escrito y en forma obligatoria, para toda Francia, la consagración del derecho al descanso. Evento que se replicó en otras naciones y continentes, librando batallas para lograr mejoras en los derechos de los trabajadores que redundan en beneficios respecto al tiempo, que aunado a la masificación de los medios de transporte y a los permanentes avances tecnológicos y de comunicación, le dieron despunte al turismo, que, en el contexto masificador y democrático de oferta de bienes y servicios, dejó de ser una actividad elitista y exclusiva.

Desde la postguerra (1950), la interpretación de la actividad turística, se focalizó, casi exclusivamente, en la oportunidad que brinda para acelerar el proceso de crecimiento económico de una región determinada, con vocación turística, todo ello configurado paradigmáticamente en el predominio de la visión industrialista que responde a la influencia del modo de pensar de la estructura histórico social moderna. Este desarrollo se ha producido dentro del margen de actuación propio de un orden civilizatorio que propugna lo industrial, económico, utilitarista, por encima de lo sensible y humano (Molina, 1991).

El contexto resultante del patrón cultural industrialista, que desde la episteme moderna impregnó la sociedad, terminó por transformar el imaginario colectivo (Declaración de Manila, 1980; Cumbre de la Tierra, 1992; Cumbre de Johannesburgo, 2002; Agenda 2021 y 2030). Según Acuña Delgado (2004), el “ecocidio” y el “etnocidio” han sido de manera recurrente dos prácticas normales sobre las que se ha erigido el colosal desarrollo industrial y urbano del mundo; y el turismo se ha limitado en muchos casos a empaquetar las realidades culturales y naturales de un pueblo, para ponerlas en venta.

Es notorio que en la actualidad el turismo se hace eco de la sociedad moderna, condición que se refuerza en su carácter utilitario y reproductor de divisas, valorando variables que propugnan crecimiento, progreso como sinónimo de desarrollo. (Ramírez Cavassa, 2006; Molina, 1991; Muñoz de Escalona, 1992). El énfasis en lo económico, contribuyó a configurar bajo una visión lineal, industrial y fordista, la planificación y operación del turismo, que hoy nos percatamos no responde a las singularidades de cada localidad ni de su diversidad (Lanfant, 1980, De Kadt, 1979, Mathieson, et. al., 1990).

En virtud de lo expuesto anteriormente, surgió el interés de realizar esta investigación, en el marco de la cátedra Teoría del Turismo del plan de estudio de la licenciatura en turismo, acerca de la significación del turismo, para el cual se planteó el siguiente objetivo general: *Interpretar la conceptualización del turismo desde el contexto donde se configura su significado*. Aspiración investigativa cuya concreción se sistematiza y operacionaliza en los siguientes objetivos específicos que permitieron dar alcance al objetivo general:

- *Explicar las apreciaciones teóricas del proceso de significación de la realidad.*
- *Describir el contexto donde se configura la significación.*
- *Relacionar el contexto donde se configuran los significados con la conceptualización del turismo.*

El logro de este objetivo estuvo enmarcado dentro de los lineamientos de una investigación documental, obteniendo un escrito ajustado a lo que establece Rebeca Landeau (2007:31) para este tipo de trabajos “donde se pretende describir un objeto de estudio basado exclusivamente en documentos. La validez y

confiabilidad de la información que se manipula está basada, exclusivamente, en las que ofrezcan las fuentes documentales” y la originalidad del estudio “se refleja en el enfoque, criterio, conceptualización, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y en general en el pensamiento del autor” (UPEL, 2006)

La significación del turismo, desde de los discursos de los autores, se obtuvo a través de una relación dialéctica discursiva entre lo narrado en los textos y el permanente contraste de la posición de los autores, en la medida que se iba recopilando la información.

Para el análisis de contenido de los discursos se profundizó en la interpretación de la información obtenida, fundamentada en la circularidad metódica, comprendida por cuatro (4) fases. Se inició con una interpretación preliminar consistente en la Descripción del tema (Fase 1). Luego se realizó mapas conceptuales y la clasificación y esquematización de la información obtenida a través de los discursos de los autores. Posteriormente, la etapa estructural consistió en la Búsqueda de múltiples perspectivas (Fase 2). La estructuración emergió de los permanentes registros fieles de los discursos que surgían de las lecturas, conjugados con la perspectiva de la investigadora.

La descripción, comprensión e interpretación de los discursos, una vez de ser agrupado por presentar significados similares, permitió la Búsqueda de la esencia y la estructura (fase 3). Finalmente, organizada la información e identificadas las semejanzas y diferencias se procedió a la Constitución de los resultados (Fase 4).

La referida investigación, requirió de una revisión de fuentes impresas y electrónicas (libros, periódicos, documentos legales, diarios electrónicos, páginas Web...) que permitió recabar datos importantes necesarios para dilucidar aspectos relacionados con la significación de la realidad. Igualmente, la información obtenida sobre la significación del turismo fue contrastada con la posición de distintos autores, la cual se presenta de forma ordenada y secuencial a través de títulos, estableciendo una relación lógica y coherente entre las ideas, con su respectiva interpretación.

2. La realidad y su significación.

Durante el proceso histórico del ser humano, en su afán y necesidad imperiosa por descubrir o aproximarse a la verdad y comprender el mundo exterior que lo rodeaba, buscó explicárselo de algún modo. Obtuvo un cúmulo de conocimiento que muchas veces en lugar de dar respuesta a la realidad, atendían a razonamientos, intuiciones, anhelos, observaciones empíricas, que lejos de llegar a la verdad, representaban significados que le daba al mundo que lo rodeaba, muchas veces imprecisas o impresiones engañosas (Ander Egg, 1995; Sabino, 1992).

Inicialmente, ese conocimiento estuvo estrechamente ligado y asociado a la supervivencia. El ser humano adaptándose al medio ambiente en aras de acomodarlo a su conveniencia y ajustarse al mismo, requirió de una observación constante, paciente y meticulosa para comprender la realidad de su entorno. Esta información adquirida a través de la experiencia se fue transmitiendo de generación en generación a través del proceso de socialización en el acto comunicativo, interpretando los hechos convirtiéndolos en una realidad significada. Desde la visión de Gurria Di Bella (1995:84)

El hombre tiene la facultad intelectual de poder conocer: Aprehende al mundo exterior y lo incorpora a su mundo interior; lo vuelve suyo sin que dicho mundo exterior cambie en sí mismo al conocerlo. O sea, que el mundo del NO YO se integra en el mundo del YO sin sufrir modificación alguna. En cambio, el Yo que ignora se vuelve el YO que sabe.

El ser social le asigna significante a los entes que lo rodean, todo lo que está en el mundo exterior y su relación con el mundo. No obstante, en el uso de la lengua, los signos, las formas adquieren una semántica y hay un sentido que se configura desde la lente de quien piensa, de quien habla y/o de quien escribe, para un oyente o un lector. El lector, también posee unos “lentes” que les permiten o evitan decodificar, descifrar, penetrar en la otredad de quien emite y así comprender, desde la comprensión del otro, la realidad de la cosa o fenómeno a significar, a partir de unos significados compartidos por la comunidad lingüística. Gurria (1995: 95) además agrega que:

En el desarrollo del conocer y en la comunicación de ese conocer, el hombre se da cuenta de su existencia, de su identidad como persona; de sus procesos de integración al medio natural y social que le rodea y entra en acción directa sobre ese mundo que le rodea.

El ser social al manejar la información de los acontecimientos como forma de conocimiento, es un sujeto cognoscente con una personalidad condicionada socialmente en el marco de la realidad histórica concreta, con todas las características que aplica cada grupo social al cual pertenece, a saber: nación, clase social, ocupación o profesión. Piensa a partir de las categorías de un lenguaje dado. “Toda persona al nacer, se inserta en una historia que no es personal, que no es suya, se inserta en una corriente de pensamiento, en una tradición, en un idioma. Por eso, le resulta casi imposible pensar sin esa tradición y sin ese lenguaje” (Martínez Miguélez, 1999:47) producto de esa cultura que le ha configurado en el plano de los estereotipos que acepta o rechaza incluso inconscientemente.

González Reyna (1994) señala cómo el referido sujeto está influenciado por varias determinaciones sociales como; su visión del mundo, el sistema de valores que ha asumido y su relación con la realidad; y elementos de subjetividad como; los prejuicios, los compromisos, las predilecciones y las fobias, entre otros. Todo ello lo lleva a construir los hechos significantes conforme al sistema de referencia como una realidad dada.

Esta realidad aceptada, ha pasado por un proceso de producción, divulgación y reconocimiento de su representación, en la cual han intervenido los investigadores. En este sentido, la actividad científica y divulgativa ha representado la realidad dada; se trata de una manifestación del mundo socialmente reconocida y compartida por los sujetos, constituida en modos de pensar institucionalizados, una visión del mundo aceptada como verdad por las comunidades científicas.

Los académicos, catedráticos, epistemólogos, investigadores, con inclinaciones positivistas que aplican métodos lineales, fragmentados, unidireccionales, generalmente, se adueñan de la letra y la hacen ley y censuran lo que difiera de sus esquemas mentales y no le dan lugar ni apertura a la interpretación del Otro y a los nuevos modos de interpretar la realidad desde otras lógicas de pensamiento. Se limitan a lo que significan materialmente sus palabras, sin que el alma llegue a comprender el sentido que los acontecimientos tienen en la vida del ser humano. Colocan el fenómeno en cuestión, bajo la materialidad de la letra (literal, gramatical), en lugar de la interpretación del sujeto desde su más profunda experiencia. Al respecto, Trinet Post (citado por Bricker *et al*, 2015: 2) señala que:

...Unfortunately, even these laws may also become vague again in turn not only because new paradigms emerge but far less dramatic, by changing focus, context or relevance. . .

As we are all battling our way to publications through the gauntlet of reviewers who may or may not have their own agendas, and may or may not have the insight that their own stance may be blinkered, the task of constructively working towards a cohesive...

El ser humano a través de la aplicación de métodos y enfoques sistemática, lógica y procedimentalmente ordenados con un alto nivel cuantitativo, ha pretendido explicar y significar la realidad, que es irregular, discontinua, en permanente caos, por medio del orden y la fragmentación de los hechos. Este modelo tan criticado en la actualidad, por ser tan rígido y poco flexible, en su época de apogeo dio respuesta a la realidad concreta. En la contemporaneidad, no satisface ni cubre las exigencias de la complejidad del mundo social, porque es un error seguir observándolo fragmentado y explicar las partes y la suma de las partes y no el todo. (Barrera Morales, 2008).

La realidad puede ser interpretada desde otras lógicas de pensamiento, puede el sujeto aproximarse a ella con una actitud fenomenológica, a partir de la cual emprendiendo una investigación puede obtener una teoría sustantiva aplicando un método inductivo que dé respuestas y genere teorías a hechos puntuales en un espacio social concreto, donde los hallazgos se circunscriban a éste y no requiera generalizar sus conclusiones. (Teoría fundamentada de Strauss y Corbin, 2002)

Al no involucrar, ni consideran a los actores protagonistas de los hechos sociales, se puede correr el riesgo de generar teorías sesgadas respecto al comportamiento de sus protagonistas, porque desde una observación pasiva y distante, sin profundizar en la otredad que explica tal comportamiento: lo sensible; se quedaría sólo con el sentido instrumental: lo dado y descartaría el sentido que tiene para el ser humano en su vida, su accionar cotidiano.

Ante la crisis de la percepción de la realidad, el mundo ya no debe ser visto desde la objetividad racional, lineal y unidireccional. La interpretación del mundo debe responder a la lógica dialéctica entre el sujeto y el objeto que conduce a entender al conocimiento como una construcción subjetiva de la realidad, una realidad experienciada. En este desafío que se plantea la ciencia frente a la postmodernidad, la significación de la realidad debe ir en el marco de socializar el mundo de la vida a partir de la construcción de los hechos en función al sentido que representa para los sujetos protagonistas contextualizado social, cultural y espacio/temporalmente. “...Lo importante en el proceso de conocimiento, entonces, no

es evitar la influencia de las mediaciones, sino tomar conciencia de su existencia y comprender que es indisociable de todo proceso de conocimiento” (Adam Schaff, 1974: 350-351 en González Reyna, 1994).

El contexto del mundo social va cambiando y la teoría no va en consonancia con el nomadismo de la vida contemporánea. El orden social con sus condiciones políticas, económicas, sociales no es homogéneo, así como la sociedad cambia con las épocas, en esa misma medida el pensamiento no debe estancarse, debe ser evolutivo, nómada, en aras de comprender la realidad del presente desde la expresión de los sujetos, quienes a través de una expresión abierta y franca de su propia realidad de lo vivido y desde su experiencia personal en el hecho social y en la cotidianidad de su existencia, se construye la significación de los fenómenos sociales. Gurria Di Bella (1995:49) nos dice que individuo para “poder encontrar las respuestas a las preguntas que necesariamente le surgen al contemplar los fenómenos que se le presentan, encuentra un camino que es la Filosofía”. Sin embargo, en esta línea Panosso Netto (2008:23), señala que:

con el avance del conocimiento científico la filosofía, en algunos momentos, ha sido relegada por los científicos, de las más diversas áreas, han llegado a carecer de una reflexión más profunda enfocada al ser humano, al sentido de la vida y al papel de la humanidad.

El ser en su tránsito epocal debe asumir una conciencia del mundo social donde vive. En la medida que los teóricos, epistemólogos tomen conciencia del sentido que representan las vivencias de los hechos, más allá de los hechos en sí como algo dado, podrán obtener una mirada “otra” más cercana a la realidad.

3. Lo comunitario, la cultura y el lenguaje como contexto donde se configura la significación

La significación es un producto social que nace de la experiencia subjetiva de la persona con su entorno, es una construcción humana colectiva y se constituye en un medio de interacción social, cumpliéndose la función simbólica del lenguaje. Al significar un referente se construye una representación del acontecimiento en el imaginario del sujeto, y en su subjetividad le asigna un signo que es compartido por la comunidad lingüística.

La subjetividad representa la forma como el ser humano construye significados a partir de su interacción con el mundo que lo rodea, un universo simbólico que lo hace pensar, sentir, actuar y vincularse de una determinada manera. Esa capacidad que desarrolla el ser humano para otorgarle valor a cada cosa que le es significativa o con la cual se relaciona. Es importante y esencial el sentido que los actores le atribuyen a esas relaciones y la interpretación que le atribuyen a sus acciones.

Peirce aclara que la naturaleza *per se* no genera el significado; la cultura, la sociedad, sí. En consecuencia, la construcción del significado depende del intérprete. El carácter triádico de su propuesta también se vislumbra en la teoría de Vygotsky, ambos asumen incorporar la idea de que la relación semiótica es posible gracias a la intervención de un intérprete, un signo o representamen y un objeto o referente. (Gutiérrez *et al*, 2008:691)

La significación es un proceso subjetivo que implica la valoración del mundo que nos rodea, altamente influenciado por la cultura y los estereotipos sociales. Los *juicios de valor* respecto a determinado hecho, objeto o sujeto, están supeditados a la individualidad y emociones de quien significa, que es el intérprete del referente, al contexto sociocultural donde se configura el significado y a las acciones sociales e individuales que han generado unos pensamientos o ideas, que de alguna manera, influyen en la interpretación y valoración de los hechos. Ello ocurre en todos los escenarios y roles que desempeña el sujeto.

La teoría de la valoración, estudia la actitud y posición que adopta el autor en su discurso (López Ferrero, *s/f*). Para efectos de esta investigación se considera pertinente detallar que las unidades lingüísticas emanadas de los sujetos del turismo, el uso de adjetivos valorativos que emplean los actores como reflejo de las posiciones que adoptan frente a lo que dicen producto de lo vivido, representan valores. Se puede, entonces, discernir a partir de sus expresiones lingüísticas, qué sentido le asignan a las acciones colectivas e individuales, qué les agrada o desagrada, qué aprueban o rechazan o incluso cómo autodefinen sus acciones. En la valoración existe una relación intrínseca entre la acción y la emoción, porque el hombre es capaz de manifestar discursivamente sus emociones, así como lo hace con los gestos.

El contenido de los significados, también es seleccionado de acuerdo a, entre otros factores, el estado de ánimo del sujeto que significa. Al respecto, la teoría de la valoración propuesta por Martin y White (2005, citado por Forte, s/f: 7) se ocupa de los recursos lingüísticos, por medio de los cuales los hablantes expresan, negocian y naturalizan posiciones intersubjetivas, ideológicas. Esta teoría se ocupa particularmente de la expresión lingüística de la valoración, la actitud y la emoción. Entonces, encontramos que los contenidos emocionales, manifestados prototípicamente de forma corporal, también pueden manifestarse discursivamente, por lo cual una clasificación que relacione de manera estricta lo ideológico con el discurso y lo emocional con lo corporal es muy difícil, para no decir imposible.

Los sustantivos que los sujetos utilizan para referirse a algún hecho, objeto o persona, proyectan una expresión de valor. Muchas de esas expresiones están asociadas a experiencias previas que se han mantenido ante lo significado y han prefigurado en su mente un juicio valorativo que viene a la memoria cuando en el proceso de comunicación sale a relucir el tema. Cada acepción puede responder a experiencias y contextos antagónicos susceptibles de verificación, algunas de las situaciones que generaron las expresiones podrían mejorar o cambiar.

Existe una relación estrecha entre el lenguaje y el mundo, porque es la manera como se articulan las palabras con la realidad. Es considerado como material cultural junto con las diferentes formas de conciencia social. El lenguaje constituye el instrumento utilizado por las personas para conocer, pensar y hablar de la realidad natural o social que le rodea; le permite a partir de unos signos lingüísticos, interpretar, aprehender y transmitir la cultura generada por una sociedad, transformándola en significados. “La pragmática de Peirce privilegia entonces el contexto más allá del ámbito lingüístico donde los efectos de las conexiones semióticas determinan, precisan, abren las posibilidades del significar.” (Aravena, 2006: 91)

Resulta, entonces, necesario destacar que todo lo social está transversado por la cultura, por ende la significación se debe comprender desde lo socio-cultural y toda investigación que involucre a la cultura debe considerar el enfoque semiótico porque le da “entrada a los imaginarios y a la subjetividad del individuo al mundo social” (Sánchez Martínez, Junio 2012: pdf).

Este proceso sónico es arbitrario y no modifica al hecho o cosa de la realidad. El acontecimiento sigue su curso y puede variar en el devenir histórico, por ende debe cambiar el significado que le asigna el sujeto. Por tanto, el fenómeno significado en una época determinada que pasó a ser el referente del significante arbitrariamente asignado por unos sujetos, al variar en su forma y esencia, se debe resignificar y no mantener en el tiempo una significación que no explica en el presente lo que en el pasado se percibió en la realidad histórica concreta, porque corresponde a una significación dada en otro contexto socio cultural.

La representación cognitiva que hacen las personas de los acontecimientos, se alimenta de la dinámica social de la cual forma parte. Para la comprensión de la representación de la realidad, es indispensable saber, que la construcción de la realidad, esa opinión o imagen que el sujeto se establece, la construye en el contexto social donde se desarrolla el acontecer cotidiano. Este contexto de las comunidades lingüísticas está en permanente evolución, aunque los sujetos pertenecientes a una misma lengua natural, que comparten el mismo idioma, aparentan ser homogéneas, en la práctica son heterogéneas, porque están constituidas por sujetos reales que participan y pertenecen a grupos sociales, con unas condiciones económicas particulares y culturales específicas, que varían y se mueven con los cambios que experimenta la episteme del orden civilizatorio de turno.

La realidad significada responde a una cultura y su interpretación “está condicionada por un conjunto de prácticas sociales y culturales, propias de la comunidad a la cual pertenecemos”. (Rincón Castellanos, s/f: 23) Esto se debe a que la significación se construye también en el nivel socio cultural, en el cual se gesta una configuración semántica, se elabora una interpretación cultural de la realidad, donde los significados revelan los sistemas de valores y de conocimientos compartidos por esa comunidad lingüística. “El mundo interno, lo ideal, lo que está dentro de la mente humana que hace que las personas le den significados diferentes a un mismo hecho, objeto o fenómeno de la realidad social.” (Sánchez Martínez, Junio 2012: pdf).

En este sentido, se deben considerar aspectos como: los grupos sociales y sus características, lo económico, las relaciones de poder, los sistemas ideológicos dominantes, correspondientes al orden civilizatorio y a las dimensiones socio-estructurales que plantea Córdova (1995), el cual se construye en el marco de la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos (episteme), el aspecto normativo de la sociedad concreta, las visiones estructuradas que la comunidad local en su espacio social recibe en su devenir de una manera espontánea y natural, configuran una teoría social.

La educación, ideología, condición social, experiencias individuales y colectivas, en una sociedad, se convierten en factores que inciden en la manera como se atribuyen y se interpretan los signos, adquieren un valor comunicativo que relega el contenido conceptual o denotativo. “Los procesos sociales y culturales

por los que el hombre transita están llenos de significaciones que se le van dando en dependencia del contexto y de las características de cada persona, lo que incluye también el aspecto psicológico.” Clifford (en Sánchez Martínez, Junio 2012) expresa que:

La cultura es entendida como un proceso (o red, malla o entramado) de significaciones en un acto de comunicación, objetivo y subjetivo, entre los procesos mentales que crean los significados (la cultura en el interior de la mente) y un medio ambiente o contexto significativo (el ambiente cultural exterior de la mente), que se convierte en significativo para la cultura interior.

La connotación puede variar de acuerdo con la cultura, la época, el grupo social o las experiencias de los individuos, porque responde al sentido que le atribuye el sujeto por su asociación con matices de significación afectiva (emocional) o socio cultural, por eso este tipo de significado tiende a ser inestable e indeterminado, porque responde a factores antropológicos que hacen referencia al conocimiento que el hombre tiene del mundo, a sus experiencias, a sus creencias, a sus valores y actitudes. Esta visión del mundo representa el contexto socio-simbólico, que propone Córdova (1995) junto con el contexto socio-estructural.

Los relatos, las experiencias de los sujetos, pueden servirnos para comprender un fragmento de la realidad social... Así su mirada es capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros... (Marina y Santamarina, 1993:11 en Castillo Néchar y Lozano Cortés, 2006: 60).

La teoría social surge en procesos convivencializados en la cotidianidad de las comunidades en el marco de sus relaciones de trabajo, de consumo, de interacción social, de actividad cultural y de tiempo libre. Es un conocimiento elaborado a partir de las experiencias, vivencias que se van transmitiendo en la dinámica del lenguaje, el acto del habla. “traspasa todas las barreras disciplinarias en la necesidad de construir nuevos enfoques... para lograr articular una visión más cercana a la realidad de los que viven en concreto la propia experiencia” (Córdova, 1995: 106).

A *contrario sensum*, este conocimiento social, el sujeto contextualizado, lo asume en las relaciones sociales, pero dialécticamente, también asume las representaciones desde su individualidad y su subjetividad. El contexto estructurante prefigura al sujeto, pero el sujeto contextualizante desde su subjetividad y experiencia de vida, en su actividad desestructurante, recrea, traduce y desde lo socio-simbólico genera su propia significación del mundo. Es un contexto que surge entre lo dado y lo vivido, constituye el campo de los valores, aspiraciones y expectativas que los actores dan a su propia actividad humana individual y colectiva.

Vygotski (en Gutiérrez, Dic-2008:690) expresa que el signo funge como mediador social y es empleado como herramienta para establecer, esencialmente, comunicación a través de las relaciones sociales, pero más allá de influenciar las conductas, adquiere la peculiaridad de transformar al sujeto, cuando hay una interiorización del signo lingüístico y algunos aspectos de la cultura compartidos en el plano externo, son incorporados en el plano interno.

El sujeto, como actor social, realiza una significación simbólica de su accionar y en el proceso constructivo de su identidad, incorpora elementos pertenecientes al ámbito histórico, contextual o perteneciente a la memoria colectiva, además de sus vivencias personales, las estructuras de poder cultural y social implantados en un orden civilizatorio espacio/temporal.

4. Significación del turismo desde la construcción teórica

El turismo constituye una actividad desarrollada por el ser humano, la cual desde sus inicios fue vista como exclusiva de un sector privilegiado de la población y se daba puntualmente en algunas localidades del mundo. Por estar focalizada y representar hechos aislados, no despertó el interés de los investigadores, hasta tanto, a partir de la Revolución Industrial, cuando se dan grandes movilizaciones y el hombre en busca de reivindicaciones laborales, logra un tiempo libre, vacaciones pagadas y los avances tecnológicos que dieron apertura, en adelante, a grandes movilizaciones de personas. Desde entonces se le comienza a ver como un fenómeno susceptible de ser investigado, básicamente por el enfoque económico, porque fueron los economistas quienes dieron sus primeras interpretaciones de la fenomenología turística, debido a su incuestionable repercusión en la economía de los destinos donde se estaba desarrollando esta actividad, que redundaba en generación de empleo, ingreso de divisas, entre otros.

Afortunadamente, los especialistas en otras disciplinas se han interesado, gradualmente, a abordar este fenómeno que cada día cobra mayor fuerza en la sociedad. Empero, para lograr su reivindicación, es necesario entender, como lo señala Molina (2006), que el turismo es una actividad de tiempo libre, como hacer deporte y cualquier otro tipo de recreación, que no es suntuaria sino que por el contrario ha adquirido mayor valor en la vida de los seres humanos

En el proceso evolutivo del turismo se le reconoce y se acepta su interpretación como *hecho social y humano*, (Stradner, 1930; Morgenroth, 1930; Wahab, 1975; Sessa, 1971, entre otros) precisamente porque es cambiante, evoluciona con el tiempo, no es estático, sino dinámico, pero en especial porque está inmerso el ser humano, que es quien le da el dinamismo (Santana, 1997). En este devenir, la historia ha mostrado que el turismo no sólo es un hecho económico, sino que es un hecho multidisciplinario, por lo que amerita la construcción de un corpus de conocimiento a partir de la investigación de esta realidad, para tratar de darle explicación a los hechos que la integran, los cuales no funcionan aisladamente sino engranados, articulados como un sistema complejo que se vale de las ciencias sociales (sociología, geografía, economía, antropología, psicología...) para comprender este fenómeno social donde el ser humano es el protagonista, bien sea como turista o como residente. (Jiménez Guzmán, 1990)

Como hecho social, es totalmente viable realizar infinidad de investigaciones, desde diferentes enfoques, en cada una de las disciplinas con las que está estrechamente vinculado. Inicialmente, podía haber resultado menos complejo su estudio porque estaba circunscrito a espacios, tiempos y grupos sociales más limitados, pero en la actualidad los proyectos no parecen mostrarse tan diáfanos como en tiempos pasados, porque se ha desencadenado una interminable lista de modalidades y tendencias en espacios emergentes e insospechados, producto de motivaciones y deseos que en otra época no se imaginaban, pero que en el postmodernismo, y en consecuencia en el posturismo, liderado por los avances tecnológicos de información y comunicación, le han abierto las puertas a la fantasía y han posibilitado lo que se creía imposible (Cohen, 2005; Molina, 2006; Osorio, 2006). Es por ello, que las investigaciones en turismo deberían ir orientadas bajo la línea de la inter y transdisciplinariedad para dar respuesta al todo y no a una parte o suma de las partes. Sin embargo, las investigaciones se han inclinado, desproporcionadamente, hacia el área económica y estadística, en aras de comprender su impacto económico y se ha descuidado las otras implicaciones (Fermin, 1996; Molina, 1991, Flores Sedek, 2000; Castillo Néchar y Lozano Cortés, 2006)

En la investigación de este hecho, son muchos los teóricos que han participado, como Wahab, Munné, Heeley, Dumacedier, Tyblewski, Laquard, Jiménez, Molina, Cohen, Boullón, entre otros, de diversas escuelas, tendencias, y de diferentes épocas, que han mostrado que el turismo no es una mera transacción, sino que debe ser visto desde su esencia. Ésta no se resume en el comportamiento de la oferta y la demanda, la cual es una relación que indiscutiblemente forma parte de su implicación económica, sino que va más allá, forma parte del comportamiento del sujeto social. La Organización Mundial del Turismo, en la conferencia de Manila (1980), ya reconocía, que los efectos económicos del turismo no eran precisamente los más importantes, sino ante todo, los valores culturales, sociales y humanos.

La teoría del turismo en miras de conceptualizar al hecho social turístico se ha paseado por la significación desde distintos enfoques, unas responden a lo denotativo básicamente, porque le dan mayor énfasis a lo gramatical, es decir la búsqueda de una definición precisa, donde predomina la estructuración de ideas en función a elementos exactos, que responden a una diferencia específica que le es característico, único y diferenciador de cualquier otro fenómeno, con elementos semejantes a otras actividades que constituyen su género próximo.

Again there are many examples of such research in tourism ranging from analysis of consumer satisfaction and destination quality to evaluation of sustainable practices. Both of these usages of the term are familiar to those in the tourism industry. But neither reflects the precise use of the term...(Tribe, s/f:2)

La pretensión de lograr la precisión ha sido eminentemente con fines técnicos, para atender las estimaciones y proyecciones económicas y estadísticas, o intereses legales para establecer controles, leyes y normas (Flores Sedek, 2000). Trinet Post (citado por Bricker et al, s/f: 2-3) argumenta que el turismo no ha tenido una teoría bien estructura e integral como la tabla periódica, porque la postura de los investigadores ha estado envuelta por la disciplina de origen, se ha desviado hacia nuevos enfoques o porque

nobody (apart from people like Leiper, Kaspar or maybe Moutinho, Macintosh and Goeldner to finger a few, ... but they do exist) has tried to create something like a periodic table of the tourism phenomenon as yet, probably because only few of us are willing to listen carefully enough to what others are saying, and honest enough to consider and firmly state our own limited point of view (of course, the flip-side is that we do the same

as critics). To answer your question then, all of the theories you mentioned (Doxey's or Butler's or even my own, for that matter, on motivation and expectation formation) are all tourism theories albeit begged, stolen or borrowed from different disciplines and applied to comprehend (aspects of) the phenomenon of tourism.

La significación en este sentido, atiende más a una orientación teórica, predominantemente ante la técnica, donde las disciplinas que han jugado un papel dominante han sido la sociología, la psicología y la antropología. Disciplinas estas, que destacan el rol del sujeto en su humanidad, un ser que siente, piensa, tiene experiencias, valores, aspiraciones e intereses muy distintos e incluso insospechados, con emociones y en búsquedas de emociones también diferentes. Conceptualizar el significante turismo desde esta perspectiva es mucho más complejo, porque lograr la precisión no es nada sencillo, cuando la actividad se mueve, cambia y evoluciona con el mismo ritmo que lo hace la sociedad y su episteme.

La significación que se le asigna a un significante que fue creado por el individuo en un contexto espacio temporal determinado, le da una connotación que atiende y se contextualiza a esa realidad histórica concreta. Para Castillo Néchar *et al* (2006:95) "Necesitamos pensar el viaje en espacio y tiempo, como un itinerario construido en el pasado, pero de incidencia en el futuro; como un espacio sin fronteras." Pero el turismo es mucho más que un viaje, el factor cinético estático que representaba el elemento protagónico, se ha desplazado por el encuentro social (lo sociológico), la fantasía (lo psicológico) y los impactos socio - culturales (lo antropológico).

Los viajes con retorno no son ontológicamente turísticos, ni el turismo sólo viaje, incluso si se realiza en tiempo libre y con motivo de ocio. Hay un sentido eminentemente sensible que está relacionado con el imaginario del individuo quien construye una idea a partir de un motivo que se configura en la fantasía de hacer turismo. No obstante, para sentir y aceptar que la referida fantasía y su posterior materialización son efectivamente, y responden a, lo que representa el vocablo turismo, el sujeto debe haber adquirido en su proceso de comunicación, es decir en el acto comunicativo en su cotidianidad, signos, símbolos, ideas que fueron configurando en su memoria un significado del turismo. La esencia viene dada por el sujeto y la experiencia antes, durante y después del viaje. Comprender lo que este vocablo significa en el amplio sentido de la palabra para los sujetos involucrados, va más allá de lo cinético/estático.

El papel del turismo en la sociedad, no radica, entonces, en la magnitud de movilizaciones de las personas de un sitio a otro, puesto que esa es la función del viaje; ni tampoco en el ejercicio del ocio, puesto que hay otras formas modernas para ello; la función social del turismo consiste en la liberación de la realidad normal al permitir pasar de un modo de conducción de vida a otro el cual es elegible de una organizada complejidad de posibilidades. (Osorio, 2006:11)

La significación del turismo se puede evidenciar a partir del estudio de la evolución histórica de la interpretación teórica del turismo, donde es posible hacer un análisis en el devenir histórico, desde la significación que ha representado el turismo desde la época antigua cuando era innominado, hasta la postmodernidad, paseándonos por las corrientes y escuelas con sus respectivos precursores y principales representantes, quienes dieron valiosos aportes a la conceptualización del turismo.

La búsqueda de la significación del turismo ha sido una tarea ardua de múltiples investigadores. Han destacado los planteamientos disciplinares, paradigmáticos, estructuralistas, sistémicos, espaciales, multi disciplinarios (Leiper, Beni, Boullón, Jafari, Tribe, Krippendorf, Castillo Néchar...), quienes han tratado de dar con el significado del vocablo turismo y de cada uno de sus elementos. Mas sin embargo, "el turismo no puede concebirse sólo como una actividad económica o social. La explicación del turismo debe abarcar todas sus dimensiones múltiples... el turismo es, a su vez experiencia." (Panosso Netto, 2008: 35).

Pero basta con hacer una revisión desde el origen etimológico del significante turismo, los hechos históricos que se han denotado como turísticos (significación historiográfica), y desde una perspectiva genealógica, la interpretación historiológica que entienden y explican el turismo en las referidas corrientes y escuelas surgidas en la historia, a través de sus precursores, pioneros en los aporte conceptuales y sus variadas visiones frente a este fenómeno, ajustadas a los cambios sociales que han surgido en esta actividad, a partir de los avances tecnológicos, de las TIC's y de la globalización, para verificar la problemática en la construcción de la significación del turismo.

Históricamente, desde principios del siglo XX, surgieron muchas corrientes de pensamiento que se limitaban a un elemento en particular, a saber las corrientes económica, cinética y psico - social, todas con valiosos aportes para la teoría del turismo pero con estudios aislados y fragmentados del hecho social turístico.

Asimismo, en la interpretación teórica del concepto turismo a partir de la postguerra, estuvo representada por unas escuelas que buscaban, desde sus máximos exponentes, explicaciones a este

fenómeno, que para esa época ya se comenzó a expandir, a masificar, a industrializar, presentando como acontecimiento más significativo el inicio del consumismo de los servicios turísticos y a la denotación del hecho en función a la inclinación epistemológica de la escuela que la precedía, teniendo la escuela Berlinese, por ejemplo, un papel importante en la interpretación del turismo, con una visión principalmente económica y cinética, donde sus máximos exponentes fueron: Schuller, Glusksman, Stradner, Morgenroth, Schwink y Bormann. Acerenza (1995, citado por Quesada Castro, 2006:118), destaca que surgieron diferentes planteamientos de distintas escuelas:

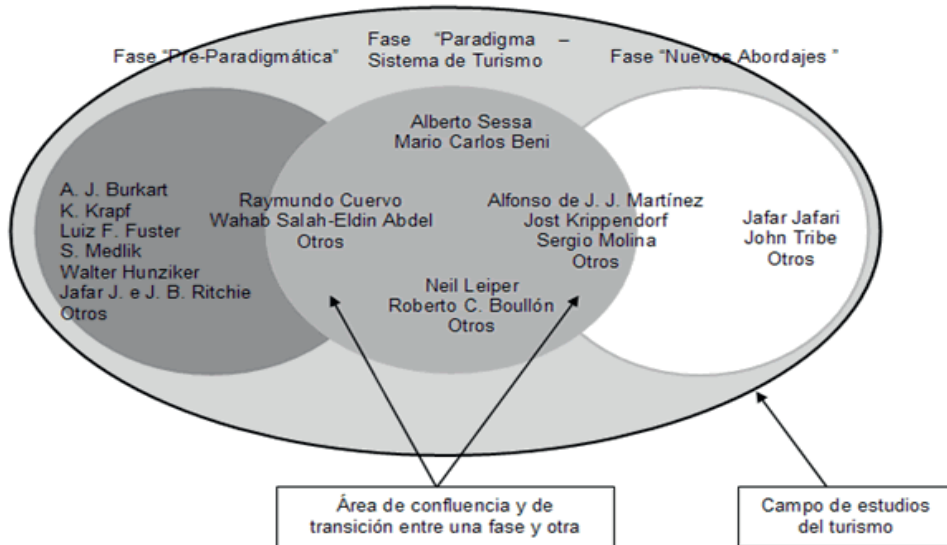
La Escuela Berlinese, que se caracteriza por mantener una orientación básicamente económica; la Escuela Francesa, cuyo enfoque es eminentemente social; y la nueva Escuela Polonesa, que introduce el enfoque psicossociológico... se trata de enfoques que analizan un aspecto parcial del turismo.

Si bien es cierto, que cada uno de los enfoques ha acertado en sus interpretaciones sobre cada uno de estos aspectos; no es menos cierto, que ellos no ocurren por separado, ni uno es más relevante que otro, todos revisten la misma importancia porque, en definitiva, todos los elementos a través de los cuales se ha tratado de explicar el turismo, son interdependientes, no son un conjunto de elementos aislados, sino sistemas integrados, con la particularidad que cada uno va evolucionando con el tiempo. Inclusive, Heeley señalaba que el fenómeno turístico avanza con la historia, que destaca en cada época las características que se hacen más notorias. Jiménez (1990) ya lo llamaba evolutivo, siempre nuevo fenómeno turístico.

Como muestra del estudio reduccionista y fragmentado del turismo, está el hecho de que, desde el surgimiento de la Teoría General de Sistemas (1973), se comenzó a investigar en función a este paradigma emergente para la época. Se tomó como parámetro este paradigma y se inició una extensa trayectoria de la interpretación del turismo como sistema, surgiendo propuestas de modelos sistémicos con divergentes enfoques, por parte de muchos autores que cada vez han encontrado modelos más complejos para dar explicación teórico – práctica a este fenómeno, bien sea espacial, procesal, estructural o funcional.

Panosso Netto (2008:38) logró establecer tres grupos de autores que han tratado de explicar en teoría al turismo, tomando como referencia la teoría de los paradigmas científicos elaborada por Thomas Kuhn. A continuación se muestra la figura N° 1, que ilustra las fases con sus respectivos autores, donde lo ubica en función al paradigma central (Sistema turístico), en su libro Filosofía del Turismo, explica las bases de los principales planteamientos de cada uno, hasta las nuevas propuestas y abordajes teóricos del turismo, que se desligan del paradigma sistémico.

Figura 1: Fases teóricas del turismo basada en la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn.



Fuente: Panosso Netto, (2008:38).

Las limitaciones que ha presentado el turismo para la configuración de un corpus de conocimiento lo suficientemente sólido para ser considerada su cientificidad, es por diversos motivos, entre los que destacan la aplicación de la referida teoría general de sistemas como el paradigma a través del cual se puede explicar. Sin duda que ha permitido dar respuesta a este fenómeno. Sin embargo, se ha fragmentado y reducido el análisis del turismo, a un conjunto de unidades, y sus estudios se han especializado en una disciplina auxiliar en particular que ha tratado de darle respuesta al hecho social turístico. Siendo ésta otra debilidad, porque las teorías surgidas que emergen de los especialistas y estudiosos se han supeditado a la especialidad del investigador y direccionado su interpretación a la disciplina por la cual se formó académicamente. Quesada Castro (2006:118-119) añade a esta problemática el hecho de que:

... las publicaciones, revistas técnicas o artículos periodísticos especializados son muy significativas. Sin embargo, éstos proceden de pocos países y autores...en donde la mayoría de los libros disponibles corresponden a pocas editoriales, siendo prácticamente nulos los libros europeos o estadounidenses. De este modo, no es posible conocer los planteamientos técnicos y especializados, hechos por investigadores allende nuestra región.

Aunque en este diálogo de saberes, el internet, ha facilitado las relaciones entre investigadores y saberes académicos, incluso de los angloparlantes. El referido diálogo multidisciplinario es y ha sido trascendental para la conceptualización del turismo; no obstante, es necesario además del saber académico, involucrar al tejido social en la significación de este fenómeno desde su saber popular. El conocimiento del sujeto protagonista del drama turístico, producto del acto de conocer, que no es más que la experiencia desde la cotidianidad de sus vidas. La significación del turismo debe mirarse desde otros ojos. El significado que representa para el turista y lo vivido por el sujeto receptor en la cotidianidad del encuentro con el sujeto turista en el espacio social turístico, cada uno de los sujetos que dan vida al turismo.

5. El saber teórico vs el saber popular en la significación del turismo.

Los teóricos del turismo en miras de conceptualizar al turismo se han paseado por la significación desde distintos enfoques y responden a lo denotativo básicamente. No obstante, la evolución histórica de la interpretación del turismo, más que denotar el turismo, la significación ha sido de connotación, la cual ha respondido a inclinaciones de la especialidad del teórico quien conceptualiza y su formación académica, experiencias y vivencias. Al respecto, Barrera Morales (2008:15) señala que "... en oportunidades el investigador 've lo que ve' gracias al modelo que posee. Hay investigadores que trascienden su postura de ideas... y en otros casos... no tienen una postura consciente definida, pero sí implícita... En consecuencia, puede estar impedido de 'ver' hechos, evidencias e interpretaciones que escapan de su interpretación." Esto explica la falta de una definición de turismo universalmente aceptada, porque todos sienten tan próxima esta actividad tan sensible y compleja que mirarla desde el no conocimiento es casi imposible y la miran desde sus sistemas conceptuales y de representación.

Teóricos como Salah Wahab (1975) y John Heeley (1950), en el siglo pasado manifestaban la precariedad en las definiciones de turismo y la falta de unanimidad entre los teóricos para configurar un concepto único (Jiménez Guzmán, 1991). Panosso en el año 2008 en su libro "Filosofía del turismo", mantiene vigente que la multiplicidad de criterio acerca del turismo, hace imposible la consideración del turismo como una ciencia y Bricker *et al* (2015) hace referencia a lo abrumado que puede resultar adentrarse y profundizar en la literatura en turismo, porque refleja un mar de confusiones para los estudiantes de educación superior.

Tribe (*s/f*:13) argumenta que "The terms ideology and hegemony and discourse are related terms that are central to critical theory in that they demonstrate how power and partiality can be transmitted in tourism..." y como resultado de una de sus investigaciones, señaló que "a significant research gap has been found between the lack of critical research and the many significant issues requiring its insights and guidance...Here it was found that critical tourism is still marginal in terms of the whole effort of tourism research." Estos resultados, para investigaciones de fuerte tradición positivistas, es decir, sin contar las investigaciones desde otras lógicas de pensamiento.

Por su parte, la fenomenología permite el estudio y descripción de los fenómenos desde su mundo eidético. Esta alternativa lleva la investigación a otro nivel, porque se abordaría la realidad turística desde el ser del fenómeno y no por las simples manifestaciones de los hechos que se le presentan al investigador. La investigación tendrá una inclinación hacia la visión ontológica del objeto de investigación,

que concibe a la realidad como una totalidad compleja que está sujeta dialécticamente a la condición y determinación del otro, del sujeto del turismo. (Rojas de Escalona, 2010)

La aparición de nuevas tendencias turísticas, por ejemplo, producto de los avances de la postmodernidad, donde el sujeto consciente, cada vez más exigente, con intereses individualizados que demandan más creatividad en las propuestas, que superen la oferta tradicional, para un uso alternativo y consciente del tiempo libre, ha originado el replanteamiento de la significación del turismo desde la construcción teórica y del saber académico. Los nuevos enfoques y modelos pretenden disminuir la presión ambiental ejercida por los esquemas tradicionales y se le da mayor valor al sujeto del turismo. En este sentido han surgido planteamientos de nuevos enfoques de autores que se han dado la oportunidad de interpretar al turismo desde otras lógicas de pensamiento, postparadigmáticas, es decir que no son a partir de la Teoría General de Sistemas. Entre los que destacan, Molina, Jafari, Urry, Cohen, Acerenza, Castillo Néchar, entre otros.

Con ello, no se quiere figurar que los anteriores modelos epistémicos que han dado en otrora explicación al turismo, son errados, por el contrario, el pensamiento nómada les permite revelarse ante lo dado, lo preestablecido y resignificar los hechos. Así como, por ejemplo, no se puede negar la influencia económica del turismo expresada en generación de empleo, redistribución de la renta y el ingreso de divisas, tampoco se puede negar que las empresas turísticas sólo constituyen una parte del sistema turístico, por tanto ello no define al turismo, porque la interpretación representacional se quedaría en lo óptico, en lo instrumental y en esencia el turismo es mucho más que comercializar el “producto turístico”, son emociones, experiencias, valores, intercambio cultural, relaciones sociales desarrollados en contextos temporales diferenciados que sólo pueden comprenderse desde los testimonios de los sujetos protagonistas quienes poseen un saber popular adquirido en la cotidianidad de sus vidas. Bricker *et al* (2015) hace mención a un foro donde un investigador se hacía varias interrogantes que motivaron la creación de su libro “Theoretical Perspectives on Tourism—An Introduction”, entre los cuestionamientos señala:

To my knowledge, we always borrow, adopt and adapt theories from other traditional fields (e.g. psychology, sociology, etc.) to suit our need (research?). We do have several major models or conceptual frameworks such as the Butler’s destination life cycle, Doxey Irridex and the like. However, based on the definition of a theory in social science, I would not call those as theories (they do not have an interrelated set of constructs to predict a certain phenomenon (behavior?).

Esta disertación se puede condensar, en una pregunta sencilla: *¿en qué medida expresa el discurso académico los cambios en la realidad del turismo?* la cuestión es realmente compleja, pues sabemos que el discurso académico no es un indicador fiel e infalible de los cambios en los fenómenos, pero tampoco constituye la significación de la realidad expresada desde el discurso colectivo en procesos convencionalizados. “Los relatos, las experiencias de los sujetos, pueden servirnos para comprender un fragmento de la realidad social... Así su mirada es capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época...” (Marina y Santamarina, 1993:11 en Castillo Néchar y Lozano Cortés, 2006: 60).

La actividad turística, no puede verse como suntuaria o caprichosa, porque constituye una necesidad igual que la recreación, que además de su influencia socio-cultural es capaz de producir grandes cambios en los individuos y en comunidades enteras. La referida teoría, es necesaria para que los planificadores y los empresarios emprendan proyectos que vayan enmarcados dentro de parámetros de sostenibilidad, endogeneidad y de participación que facilitarían el direccionamiento de acciones más acertadas, asimismo evitarían cometer los errores del pasado.

En definitiva, debe surgir una propuesta paradigmática que se ajuste a la realidad ontológica del turismo, que dé respuesta tanto a su incidencia económica como psicosociocultural. La misma debería surgir del seno de las universidades quienes, además del rol académico, encarnan una responsabilidad y compromiso de investigar para dar respuesta a la comunidad en sus necesidades, a través de observatorios y de la activación de líneas de investigación donde los protagonistas y coinvestigadores sean los sujetos actores del turismo.

6. Conclusión

Los significados pueden ser muy diversos en la vida de una persona, se le puede dar significado a una palabra, frase, símbolo o cualquier otra manifestación humana, a partir de sus relaciones sociales y de su manera de vivir. Empero, cuando la significación responde, no a un ente inanimado y tangible;

sino a imaginarios colectivos, valoraciones subjetivas, deseos o necesidades satisfechas o no, el signo o la representación de la realidad denotada se vuelve diversa, compleja e ideológicamente manipulable, generalmente, tensada con el concepto de verdad.

La dinámica del turismo se mueve con la historia y no podemos explicar las relaciones interculturales y los hechos sociales turísticos del presente con las interpretaciones de los hechos sociales turísticos en el pasado. La teoría debe moverse paralelamente con la historia y haber un monitoreo permanente de los cambios que ocurren en los encuentros turísticos para explicarlos, porque ellos no son estáticos, el sujeto cambia y los hechos sociales con ellos. Los investigadores tienen el compromiso de establecer líneas de investigación y observatorios del hecho turístico que permitan percibir los cambios y evitar la “obsolescencia” conceptual.

El turismo desde una visión genealógica y antropológica se ha representado bajo distintas corrientes de pensamiento, desde el punto de vista etimológico y desde el contenido del concepto de turismo, con nociones tan disímiles, que significar el hecho social turístico ha sido una tarea difícil hasta la fecha. Las interpretaciones teóricas del turismo se han focalizado en la conceptualización y valorado preponderantemente desde la visión del saber teórico, académico, relegando el saber popular, la teoría social. Para la conceptualización del turismo, es necesario además del saber académico, involucrar al tejido social en la significación de este fenómeno, desde su saber popular así como el significado que representa para el turista y cada uno de los sujetos que dan vida al turismo.

El significado del turismo en el interior de la mente de los sujetos turistas y de los sujetos receptores, se construye en el marco de la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos (episteme), de visiones socio-estructuradas que la comunidad local en su espacio social en su devenir de una manera espontánea y natural les transfiere, configurándose una teoría social, que surge en procesos convivencializados que se transmiten en el acto del habla. Estos significados también hay que incorporarlos al cuerpo de conocimiento que se configure en la academia. Es imprescindible el diálogo de saberes, la colaboración disciplinaria, que se fundan los conocimientos y lleguen a mezclarse para acabar con el parcelamiento del conocimiento del turismo.

En definitiva, se reitera en términos epistemológicos que significar el turismo, implica un proceso mental de construcción lingüística donde cada individuo, subjetivamente, le asigna o le otorga un significado a la realidad turística (realidad representada) desde lo vivido, por lo tanto está supeditado a las complejidades socio-estructurales y socio-simbólicas del sujeto que significa. Por ende, pretender concluir con una construcción teórica definitiva o única que represente el significado de esta actividad, sería pretender cerrar dogmáticamente una problemática joven, que apenas empezamos a descubrir e interpretar.

Bibliografía

- Acuña Delgado, A.
2004. “Aproximación Conceptual al Fenómeno Turístico en la Actualidad”. [Documento en línea]. *Gazeta de Antropología*, 20 (17). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7268> [Consultado: octubre 2013].
- Ander Egg, E.
1995. *Métodos y Técnicas de Investigación Social I: Acerca del Conocimiento y del Pensar Científico*. 24ª ed. Buenos Aires: Argentina: Lumen.
- Ander Egg, E.
2001. *Métodos y Técnicas de Investigación Social I: Acerca del conocimiento y del pensar científico*. Buenos Aires: Lumen.
- Aravena, P.
Julio 2006. *El Significar como Proceso de Semiosis: Un Ejemplo desde la Fotografía*. Ciencias Sociales Online, Vol. III, (2): 87 - 100. Chile: Universidad de Viña del Mar.
- Barrera Morales, M. F.
2008. *Modelos Epistémicos en Investigación*. 5ª ed. Caracas: Quirón.
- Beni, M. C.
2001. *Análise estrutural do turismo*. 4ª ed. Sao Paulo: SENAC.
- Bourdieu, P.
2010. *Capital cultural, escuela y espacio social*. 2ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A.
- Castillo Néchar, M. Y Lozano Cortés, M.
2006. *Apuntes para la Investigación Turística*. México: Universidad Quintana Roo.

- Cohen, E.
2005, Agosto 24. "Principales Tendencias en el Turismo Contemporáneo". *Política y Sociedad*, 42 (1): 11 – 24.
- Córdova, V.
1995. *Hacia una Sociología de lo Vivido*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- De Kadt, E. De.
1979. *Tourism: Passport to Development?* New York: Oxford University Press.
- Fermín, O.
1996. *Fundamentos Científicos del Turismo*. Venezuela: Fondo editorial Fondene.
- Fermín O.
2012. *Subjetivación, Formación y Subjetividad: Claves enunciativas de una pedagogía comprensiva*. Cumaná: Universidad de Oriente [Disertación Doctoral].
- Flores Sedek M.
2000. *Introducción a la Teoría y Técnica del Turismo* Caracas: Vadell Hermanos.
- Forte, D. L.
2012. "El rostro, el discurso y la construcción de significado comunicativo." [Documento en línea]. Sociedad Argentina de Lingüística. Disponible en: http://www.academia.edu/2306040/El_rostro_el_discurso_y_la_construcci%C3%B3n_de_significado_comunicativo. [Consulta: Mayo 2016]
- González Reyna, S.
1994. "La Significación de la Realidad en la Construcción del Discurso Periodístico". [Documento en línea]. Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales. Vol. 39. (155). Disponible en: www.revista.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/50635. [Consulta: noviembre 2015].
- Gurria Di Bella, M.
1995. *Ética profesional. El Turismo Como Ejemplo*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Gutiérrez, M.; Ball, M. Y Márquez, E.
Dic-2008. "Signo, significado e intersubjetividad: una mirada cultural". *Universidad de los Andes-Escuela de educación*. Artículos Arbitrados. Año 12. N°43. Mérida: Educere.
- Hurtado León, I. Y Toro Garrido, J.
2007. *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Caracas: CEC.
- Jiménez Guzmán, L.
1990. *Teoría del turismo*. 2ª ed. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Jafari, J.
1994. "La cientiización del turismo". *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol 3, (1): 7-35.
- Krippendorff.
2000. *Sociología do turismo – para uma nova compreensao do lazer e das viagens*. Sao Paulo: Aleph.
- Landeau, R.
2007. *Elaboración de trabajos de investigación*. Caracas: ALFA.
- Lanfant, M-F.
1980. "Introducción: El Turismo en el Proceso de internacionalización". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 32 (1): 14-45.
- Leiper, N.
1990. *Tourism system: interdisciplinary perspective*. Department of Management Systems. Massey University, Palmerson North.
- López Ferrero, C.
s/f. "La Valoración y la Emoción en Español en Discursos Especializados". [Documento en línea]. Simposio Prácticas letradas contemporáneas: análisis y aplicaciones, resultado del proyecto de investigación titulado La competencia receptiva crítica: análisis y propuesta didáctica. Disponible en: <http://elvira.illf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG65.pdf>. [Consulta: Mayo 2016]
- Mathieson, A. Y Wall, G.
1990. *Turismo: Repercusiones Económicas, Físicas y Sociales*. Editorial Trillas. España.
- Martínez Miguéles, M.
1999. *La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- Molina, S.
1991. *Conceptualización del turismo* México: Trillas.
- Molina, S.
2006. *El Posturismo: Turismo y Posmodernidad*. México: Trillas.

- Muñoz De Escalona, F.
1992 “Turismo y Desarrollo”. *Estudios Turísticos*, N° 115. Madrid, España.
- Osorio, M.
2006. “El Turismo: Hecho, Acción y Comunicación”. [Documento en línea] IV Seminario de Pesquisa en Turismo. Caxias do Sul, Brasil. 7-8 del Julio. Disponible en: www.ucs.br/ucs/tplSemMenus/eventos/seminarios_semintur/...4/.../GT14-11.pdf [Consultado: Octubre, 2011]
- Panosso Netto, A.
2008. *Filosofía del Turismo: Teoría y Epistemología*. México: Trillas.
- Panosso Netto, A Y Lohman.
2012. *Teoría del Turismo*. México. Trillas.
- Quesada Castro, R.
2006. *Elementos del turismo*. Costa Rica: EUNED.
- Ramírez Cavassa.
2006. *Visión integral del turismo*. México: Trillas.
- Rincón Castellanos, C. A.
(s/f). “Unidad 2: La significación”. [Documento en línea]. Disponible en: <http://aprendeonline.idea.educacion.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad2LaSignificacion.PDF>. [Consulta: febrero 2015].
- Rojas De Escalona, B.
2010. *Investigación Cualitativa: Fundamentos y Praxis*. 2ª ed. Caracas: Fedupel.
- Sabino, C.
1992. *El proceso de investigación* Caracas: Panapo.
- Sánchez Martínez, Y.
Junio, 2012. “El Tema De La Significación Desde La Construcción Teórica. Una Visión Sociocultural De La Significación”. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/ysm.html> [Consultado: octubre 2013].
- Santana, A.
1997. *Antropología y Turismo*. España: Edit. Ariel.
- Strauss, A y Corbin, J.
2002. *Bases de la Investigación Cualitativa: Técnicas y Procedimientos para Desarrollar la Teoría Fundamentada*. [Traducción: Eva Zimmerman] Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tribe, J.
1997. “The indisciplin o tourism” *Annals og tourism, Research*. Vol 24. (4): 638-657.
- Tribe, J.
s/f. “Tourism: A critical business”. [Documento en línea]. University of Surrey. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/d0eb/dfdd0be1142c4c6de9ae1ac43da162587199.pdf>. [Consultado: marzo 2018].
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).
2006. “Manual de Trabajo de Grado de especialización y maestría y Tesis Doctorales”. Caracas. FEDUPEL: Autor.

Recibido: 19/09/2017
Reenviado: 12/04/2018
Aceptado: 30/04/2018
Sometido a evaluación por pares anónimos